

QUE SE ENTIENDE POR CATEQUESIS BIBLICA

ANTONIO M. ARTOLA

INTRODUCCION

Hace poco más de un cuarto de siglo escribió X. Zubiri un artículo profundo denunciando como una situación intelectual trágica la atomización del saber humano en infinidad de ciencias por meros criterios de agrupación de problemas o de métodos o de resultados, sin otro fundamento real que la división del trabajo intelectual¹.

(*) Texto de la conferencia tenida en el Instituto Pontificio San Pío X (Tejares - Salamanca) el día 31 de octubre de 1968, el primer día del *IX Cursillo de Catequética* (otoño 1968).

1. «Cada una de las muchas ciencias hoy existentes carece casi por completo de un perfil marcado que circunscribe el ámbito de su existencia. Cualquier conjunto de conocimientos *homogéneos* constituye una ciencia. Y, cuando dentro de esta ciencia, un grupo de problemas, de métodos o de resultados, adquiere suficiente desarrollo para *atraer* por sí sólo la atención del científico y *distraerle* de otros problemas, queda automáticamente constituida una ciencia «nueva». El *sistema de las ciencias* se identifica con la división del trabajo intelectual y la definición de cada ciencia, con el ámbito estadístico de la *homogeneidad* del conjunto de las cuestiones que abarca el científico. En rigor, se opera tan sólo con cantidad de conocimientos. Pero no se sabe dónde comienza y termina una ciencia, porque no se sabe, estrictamente hablando, de *qué* trata. Para que se sepa de *qué* trata es menester precisar su objeto propio, formal y específicamente determinado. La primera confusión que reina en el panorama científico actual se debe a la confusión acerca del objeto de cada ciencia». (Cf. *Naturaleza, Historia, Dios*, 4 ed. Madrid 1959, p. 20, primera edición 1942).

Si el diagnóstico generalizado de Zubiri a todo el mundo del saber humano, lo aplicamos al ramo concreto de la Teología, encontramos plenamente justificadas sus apreciaciones, por la multiplicidad de disciplinas teológicas que en estos últimos decenios han surgido a la luz del día, sin que se pueda señalar a ciencia cierta sus diversidades específicas, o al menos sus diversidades individuantes.

Un índice de este fenómeno es la proliferación de ramos científicos con el subtítulo de *Bíblicos*. Ya no bastan las clásicas *Teología bíblica*, o *Arqueología bíblica*, *Interpretación bíblica*, *Geografía bíblica*, *Inspiración bíblica*, *Griego bíblico*, *Filología bíblica*, sino que van apareciendo neologismos como *Pastoral bíblica*, *Espiritualidad bíblica*, *Moral bíblica*, *Pensamiento bíblico*, *Homilética bíblica*, etc., etc. Y entre estas nuevas ciencias o ramos teológicos, muy recientemente ha hecho su aparición la expresión *Catequesis bíblica*.

En esta lección de hoy dedicada a los problemas fundamentales de la *Catequesis bíblica* desearía, ante todo, realizar una labor de delimitación de objetos de esta nueva especialidad teológico-pastoral que viene a adjetivar de modo tan particular a la ciencia —por otra parte, de reciente data— llamada *Catequesis*.

Volviendo a la terminología del texto de Zubiri arriba citado, veamos ante todo de qué se trata cuando se habla de *catequesis bíblica*.

Tal vez sería mejor, desde el punto de vista metodológico, comenzar por la delimitación del objeto de la ciencia catequética para luego proceder a señalar la especificidad que el adjetivo *bíblica* le añade. Pero prefiero utilizar un método histórico-positivo, estudiando las formas que ha ido tomando a lo largo de los siglos, especialmente estos últimos decenios, la cuestión de las relaciones *biblia-catequesis* que al presente han dado origen al nacimiento de la expresión *catequesis bíblica*, para llegar luego a precisar el contenido de dicha especialidad catequética.

PRIMERA PARTE

EL PROBLEMA DE LA CATEQUESIS BIBLICA

I.—UN POCO DE HISTORIA: DE LA CATEQUESIS PRIMITIVA A LOS CATECISMOS DE LA CONTRARREFORMA.

La integración de la Biblia en la Catequesis no ha constituido problema sino en tiempos relativamente recientes. En efecto, la catequesis de la Iglesia Apostólica era esencialmente bíblica. A los judíos, se les venía a anunciar la salvación operada en Cristo, que era el Mesías vaticinado por los profetas. En cuanto a la catequesis de los paganos, se partía de una demostración de la existencia del Dios verdadero y la vanidad de los ídolos, para anunciarles inmediatamente la Buena Nueva de la salvación traída por Cristo muerto y resucitado por nuestra salvación (Cf. Act. 17, 22-31). Este esquema era seguido con variantes de poca importancia en la primera patrística. Lo importante en este período primero era la compenetración de la instrucción catequística (de contenido bíblico) y la liturgia².

Buen índice del valor esencial de la iniciación bíblica en la catequesis en el siglo III es el testimonio de Orígenes que menciona la Explicación de los libros de Ester, Judit, Tobías y Sabiduría, como la materia de dicha iniciación. Al cabo de una instrucción trienal de este tipo se les introducía en el conocimiento del Evangelio y culminaba la preparación en la proposición del Símbolo de los Apóstoles³.

Por otra parte, no hay que olvidar que las primeras grandes escuelas de pensamiento cristiano se fundaron como escuelas de catequesis o para la formación de catequistas que debían habérselas con judíos y paganos. Así surgieron las Escuelas de Alejandría, Cesarea de Palestina, Antioquía, Edesa, etc., donde prevalecía la instrucción bíblica⁴.

2. «A finales del siglo II..., el bautismo se administraba por Pascua, de manera que liturgia y catequesis se ordenaban conjuntamente» (cf. A. JUNGSMANN, *Catequética*, Barcelona 1957, p. 16).

3. Cf. JUNGSMANN, o. c., p. 16.

4. Sobre el valor catequético de estas escuelas, ver L. BOPP, *Katechese. Geschichte der*, en *Katechetisches Wörterbuch*, Herder, 1961, p. c., col. 356-357.

Un ejemplo del carácter bíblico de la catequesis de adultos en el período en que empiezan las conversiones en masa o se difiere el bautismo al final de la vida lo ofrece San Agustín en su famosa obra *De Catechizandis rudibus*. El método catequístico preconizado en dicho libro es eminentemente bíblico: la instrucción se da en forma narrativa (hoy diríamos, con metodología de Historia de la Salvación), comenzando por la caída del primer hombre, continuando por las etapas más principales del A. y N. T. y prolongándose hasta el juicio Final⁵.

En la Edad Media cambia mucho la Catequesis y los métodos de iniciación a la doctrina cristiana: no se da la catequesis infantil; deja de existir el catecumenado del período patrístico. Júntese a todo esto el hecho de que las lecturas bíblicas de la liturgia no eran entendidas por el pueblo y tenemos ese fenómeno de intenso cristianismo medieval que aparece «casi como un misterio»⁶ histórico.

No es este el lugar de tejer la historia de las técnicas catequísticas domésticas utilizadas en estos tiempos ni las intervenciones de la jerarquía en favor de una instrucción más cuidada del pueblo cristiano. Únicamente nos interesa la estructura de los primeros libros que aparecen con el nombre de *catecismos*, o términos parecidos. En ellos desaparece casi por completo el elemento de iniciación bíblica o de catequesis bíblica como diríamos hoy. Así la obra del monje Ottfried de Weissenburg, conocido con el nombre de *Catecismo* de Weissenburg cuyo contenido es el siguiente: una traducción alemana del Padre-nuestro, los pecados capitales, el Símbolo de los Apóstoles y el de San Atanasio y el Gloria in Excelsis⁷.

La única catequesis bíblica parece que se reservó al arte de las catedrales y de las iglesias con sus abundantes temas bíblicos del A. y del N. T.

En los primeros decenios después de la invención de la imprenta, continúa el mismo tipo de libro de instrucción religiosa, lleno de rezos y devociones y consejos morales.

5. Cf. MIGNE, *Patrologia Latina*, vol. 40, col. 309-348.

6. Cf. JUNGMAN, o. c., p. 23.

7. Cf. JUNGMAN, o. c., p. 26; ver también DTC, art. *Catéchisme*, II. Col. 1898.

Con los tiempos de la Reforma se cambian mucho las cosas en cuanto al sistema catequético. El año 1529 publica Lutero su *Katechismus*, que según algunos sería la primera utilización de la expresión para indicar literatura de este tipo⁸. Lo cierto es que se trata de la sistematización catequética más antigua. Su estructura es por demás clásica: los mandamientos (deberes del hombre, que no puede cumplir) más un capítulo sobre la fe⁹. En Alemania el primer gran catecismo que pudo entrar en concurrencia con el de Lutero (que al cabo de 40 años llevaba editados 100.000 ejemplares) fue el de San Pedro Canisio (1555)¹⁰, concebido como un texto fundamental de las doctrinas católicas frente a las protestantes.

Para el tema de nuestro estudio el caso más importante es el Catecismo de Witzel¹¹ en el cual, la exposición sistemática propia de los catecismos se hace preceder una síntesis de historia Bíblica¹². Ya desde este primer intento de Witzel tenemos iniciada la corriente que tiende a integrar la Biblia o la instrucción bíblica en la catequesis.

II.—LAS ETAPAS DE LA INTEGRACION DE LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS.

A) *El Catéchisme Historique de C. de Fleury* (1640-1723).

El intento más original de integrar el elemento bíblico en la catequesis para sacar a esta última del estado de esterilidad en que se encontraba en el siglo XVII y combatir la gran ignorancia religiosa que dominaba por doquier, este gran historiador y clérigo de última hora, ideó un originalísimo plan de renovación de toda la catequesis, plan renovador del cual da un resumen en la introducción programática a su *Catéchisme Historique* pu-

8. Cf. HOFINGER, J., *Katechismus* (Geschichte), en *Katechisches Wörterbuch*, col. 380, y JUNGSMANN, o. c., p. 30.

9. Sobre la producción catequística de Lutero y las vicisitudes de su Catecismo, puede verse un resumen con bibliografía en el *Dictionnaire de Théol. Cat.*, art. *Catéchisme*, II, col. 1909.

10. En España son anteriores: el de Alfonso de Madrid (1526), Pedro de Soto (1549), Gregorio de Pesquera (1554), Pérez de Ayala y Domingo de Soto (1560).

11. *Cathechismus Ecclesiae, Lehr und Handlungen des Christentums* (1535).

12. *Epitome der Historien beider Testamente*.

blicado el año 1683. Su mismo título es un programa incitador: *Catéchisme Historique contenant en abrégé l'Histoire Sainte et la Doctrine Chrétienne*. Quizá desde el tratado augustiniano *De Catechizandis rudibus* no se haya escrito cosa más original. De hecho, en la introducción en cuestión tiene frecuentes alusiones al método augustiniano¹³.

Partiendo de la convicción de que la ineficacia de la instrucción catequística proviene en gran parte del esquema demasiado teológico según el cual se le estructura (p. 10) trata de buscar un nuevo método de instrucción religiosa, que debe ser ante todo narrativo, deduciendo de las narraciones las verdades doctrinales (p. 12). Ese fue el método de los Padres, que se servían de la Historia del A. y del N. T. para la instrucción de los fieles y de los catecúmenos. Conoce los resúmenes de Historia Sagrada que corren en su tiempo, a veces con grabados, pero le disgustan porque la selección de los temas no está conforme con las verdades fundamentales de la religión (p. 21). Según él, los textos de la doctrina que quieren reducir al mínimo la materia a aprender, no pueden en modo alguno prescindir de las narraciones bíblicas fundamentales (n. 22). Por eso intenta exponer él su propio sistema: «Basar en el conocimiento de los hechos la explicación del símbolo y de las demás partes de la doctrina cristiana»¹⁴. Como método, prefiere componer un doble catecismo: uno mayor para los más instruidos y los catequistas, y otro breve para el común de los cristianos¹⁵. La estructura del Catecismo era la siguiente: Una primera parte donde se contenía una síntesis de Historia Sagrada; una segunda que expone en síntesis la doctrina cristiana; a continuación comienza la parte propiamente titulada *Catecismo Histórico* y consta de los siguientes elemen-

13. *Catéchisme Historique* contenant en abrégé l'Histoire Sainte et la Doctrine Chrétienne. Edición última, París, año 1721, pp. 15, 44, y passim.

14. «Voilà les motifs qui m'ont fait entreprendre ce catéchisme dont le but est de soutenir para la connaissance des faits, l'explication du symbole et des autres parties de la doctrine chrétienne» (o. c., pp. 23-24).

15. «Après avoir rendu compte du dessein que je me suis proposé, je crois devoir expliquer la méthode, dont je voudrais me servir pour la reduire en pratique... Je me suis contenté... de donner deux catéchismes, un plus petit, pour les enfants, qui pourra servir aux hommes moins instruits; et un plus grand pour les personnes plus éclairées et plus capables» (o. c., pp. 26-27).

tos: una primera parte histórica, seguida de la segunda que contiene los dogmas de la revelación.

Al sólo enunciado del objeto del Catecismo, sus métodos y divisiones se deja adivinar el modelo de Catequesis Bíblica que resultaba la obra del gran FLEURY.

B) *Catecismo e Historia Sagrada.*

El problema de una forma de catequesis o Catecismo que integre como elemento esencial la Sagrada Escritura surge desde el momento en que empieza a yuxtaponerse en la instrucción religiosa cristiana Catecismo e Historia Sagrada. En un principio comienzan a enseñarse en forma paralela y complementaria. Luego se intenta integrarlas del mejor modo posible. Veamos algunos ejemplos e intentos de este tipo, sin pretender en modo alguno trazar la historia literaria de los textos de Historia Sagrada y de los Catecismos que se han editado desde la reforma hasta nuestros días. Sólo escogeremos algunos casos más típicos de nuestros días.

a) *Bibbia e Catechismo de Cojazzi-Leone di Maria.*

Aunque el intento más importante de conjugar *Catecismo y Sagrada Escritura*, es el famoso Catecismo Alemán, publicado por primera vez el año 1954, pláceme presentar un intento similar propuesto por los catequistas italianos ya el año 1953-1954 en la revista «Sussidi» del mismo año.

En la Introducción el Hno. Leone di María aborda el problema que podemos llamar *doctrinal* solucionándole de la siguiente manera:

«En vez de seguir como se hace al presente, el orden lógico de las verdades dogmáticas, yendo a buscar para apoyo de cada verdad el hecho bíblico más propio para confirmarla o comprobarla... pienso que se podría seguir este otro procedimiento: imposter la totalidad de la enseñanza dogmática según la historia de Jesús-Verdad: narrar su vida desde su generación eterna en el seno del Padre hasta la fundación de la Iglesia, maestra de la verdad; pasar a través de las diferentes enseñanzas dadas por el mismo Jesús y de aquellas otras más explícitas dadas luego por la Iglesia con ocasión de las nacientes herejías (tales como la Divina Maternidad en Efeso,

etcétera) o del movimiento devocional (como la del Corazón de Jesús, la Asunción) y proceder de esta manera, *narrando siempre la Vida de Jesús Maestro y de la Iglesia Maestra, con el resultado de haber expuesto al mismo tiempo lo esencial del dogma católico*¹⁶.

Lo que el libro ofrece de realización concreta se refiere únicamente a unas lecciones de iniciación bíblica al AT (la Primera Alianza, la relación entre las dos Alianzas) y unas breves indicaciones sobre los Evangelios, el resto de los libros sagrados el NT, nociones sobre Inspiración, etc. Pero prescinde del AT.

b) *Paul Sauvageot*.

Aunque cronológicamente es anterior, por el desarrollo más grande que el tema de la Historia Sagrada - Catecismo recibe en su libro, mencionaremos a Paul Sauvageot. Su libro *Initiation de l'enfant au mystère chrétien par la Bible et la Liturgie*¹⁷.

«Al AT. la mayoría de las veces se le designa con el nombre de Historia Sagrada, o relación histórica de los sucesos de la vida del pueblo de Israel. Esta historia se prolonga en la de Jesús; luego, en la de la Iglesia. Así forma un todo. Esta es, pues, la historia que se utiliza en su totalidad o se la completa con narraciones singularmente ricas de las vidas de los santos.

Pero hace falta saber utilizar esta historia. «La tarea de los catequistas es la de proponer a los niños la historia religiosa de la humanidad o la historia de Dios entre los hombres. No se trata de multiplicar anécdotas edificantes ni de «embellecer» las narraciones. Hay que aceptar la realidad en su austera simplicidad. Dios se inserta en la humanidad «como el rocío en la tierra». Su presencia y su acción, la mayoría de las veces misteriosas y veladas a veces triunfantes, serán subrayadas sin disfraces ni decoraciones de prestado: caricaturas de verdaderas teofanías. Pero siempre, el designio providencial que da su coherencia y su verdadero sentido, deberá estar presente al espíritu del catequista. El AT. se le presentará al espíritu del catequista como el cumplimiento hacia el Mesías; y en el NT., seguido de la Historia de la Iglesia, se verá realizar la plenitud del don»¹⁸.

16. DON ANTONIO COJAZZI, salesiano - FRATEL LEONE, di Maria delle Scuole Cristiane: *Bibbia e Catechismo nell'Insegnamento Religioso*. Edizioni «Sussidi», 1964.

17. Editions Fleurus, Paris 1952.

18. En la o. c., pp. 29-30; el último entrecomillado es de P. RANWEZ, *Aspects contemporains de la pastorale de l'enfance*, p. 99, Paris 1950.

En una obra posterior el mismo autor desarrolla en forma más completa el método presentado en el folleto del año 1952¹⁹.

El tipo de instrucción catequética que propone el autor a base de Biblia y liturgia, apenas se diferencia de la realidad del catecumenado y la instrucción cristiana de la era patristica, si no es en el sentido de ser más sistemático.

Si nos preguntamos en qué sentido entiende el autor la expresión *Catequesis Bíblica*, la clave la tenemos en la explicación introductoria a la obra. Para Sauvageot, la catequesis es la iniciación del niño al misterio cristiano. Para esta iniciación, los dos medios concretos que utiliza son la Biblia y la Liturgia²⁰. Por tanto, según él, la Catequesis Bíblica se convierte en la utilización de temas bíblicos para llevar al niño a la iniciación en el misterio de cristiano.

c) A. Jungmann.

El año 1953 publicaba el P. Jungmann su famosa *Catequética*. Allí nos ofrece una clara visión de lo que él entiende por Doctrina o Enseñanza cristiana en su conjunto, y el lugar que en aquella doctrina ocupa lo bíblico.

«La doctrina cristiana puede presentarse —dice— de tres formas distintas:

1. En el aspecto religioso-práctico: la vida religiosa en su norma fija dada por la costumbre y la tradición, sobre todo, mediante la liturgia eclesiástica.
2. En el aspecto histórico: como historia de salvación, según se halla, sobre todo, en la Historia Sagrada.
3. En el aspecto sistemático: como edificio doctrinal, formado por las enseñanzas ordenadas según su relación y es lo que ofrece el catolicismo»²¹.

En este texto, Jungmann analiza bien todos los componentes de la iniciación al misterio cristiano de que nos hablaba Sauvageot, a saber: Liturgia, Historia de la Salvación, sistema de ver-

19. *Catéchèse Biblique et Liturgique*, Bruges 1955.

20. «Initiation de l'enfant au mystère chrétien par la Bible et la Liturgie», cf. *Catéchèse Biblique et Liturgique*, p. 5.

21. A. JUNGMAN, o. c., pp. 77.78.

dades. Aunque no hable él de Catequesis Bíblica, interpretando su pensamiento, diríamos que según él, la Catequesis Bíblica se situaría en el segundo nivel de la instrucción cristiana, a saber: en el de la Historia Sagrada o Historia de la Salvación.

d) *El Catecismo Alemán o la Catequesis de estructura bíblica.*

En la obra de Jungmann vemos perfectamente delimitadas las tres formas mediante las cuales se lleva a cabo la instrucción o enseñanza cristiana que pretende la Catequesis. Sin embargo, en su obra teórica, no se ofrecen materiales para una integración de dichos elementos en una catequesis unitaria. El primer gran intento en este sentido iba a ser el *Catecismo Alemán*. Después de una lenta elaboración, se publicaba por primera vez dicho catecismo en Munich el año 1954.

El problema fundamental de la elaboración de aquel Catecismo era el del esquema u ordenación fundamental que orientara primero a los catequistas en la comprensión de la doctrina cristiana y les ayudara luego a ofrecerla paulatinamente a los catequizados.

La cuestión tenía su importancia, toda vez que el esquema tradicional del catecismo alemán desde Canisio era el dogmático.

El catecismo alemán resolvió el problema dando a la catequesis una estructura de Historia de salvación con la integración de las verdades dogmáticas en esta estructura.

Veamos cómo lo describe el presentador del mismo Franz Schreibmayr, de Munich.

«La cuestión de la estructura del Catecismo Católico interesa en primer lugar al catequista. Este quisiera reconocer desde el principio la íntima trabazón para ordenar adecuadamente las diversas lecciones... con este estudio sucesivo del libro, se irán dando cuenta de las grandes relaciones de conjunto... Su fundamento no consiste en una distribución ideal, sino en la historia de la redención...»²².

Comparando la situación anterior en la enseñanza catequística con las ventajas del nuevo método, se afirmaba lo siguiente:

22. Hubert FISCHER, *Introducción al "Catecismo Católico"*, Barcelona 1957, p. 18. El texto que citamos es de Franz SCHREIBMAYR.

«Hasta ahora la enseñanza de la religión se dividía en dos mundos que en la mentalidad del niño poco tenían que ver uno con otro: la Biblia y el Catecismo. Ahora, desde que el Catecismo está formado con fuerte base bíblica, existe la posibilidad de que ambos mundos se junten formando una unidad.

Sin embargo, los ejercicios propios de cada una de estas clases se diferencian claramente. En la clase de Historia Sagrada se ocupa sobre todo del hecho histórico de la revelación: estudia las pericopas, tal como se encuentran en la Biblia, las refiere constantemente con texto sagrado y procura abarcar su contenido de la manera más integral posible. En la *clase de catecismo* se emplea un hecho bíblico sólo como intuición, se le considera bajo el aspecto de determinada verdad y a ésta queda reducida. Su objeto no lo constituye el acontecimiento bíblico, sino la verdad sagrada universal»²³.

Este *catecismo* concebido y realizado según estos principios, recibió en la edición alemana el sencillo título *Catecismo Católico de las Diócesis de Alemania*. En algunas traducciones se ha conservado el título de *Catecismo Católico*. No obstante, la edición francesa lo cambió en *Catéchisme Biblique*, título que a mi juicio, ha dado origen a la expresión de *Catequesis Bíblica* que se está poniendo de moda desde hace apenas un decenio.

La edición francesa tenía sobrados motivos para dar ese título a un catecismo cuyo esquema era bíblico (la Historia de la Salvación) y en ese marco se incluía la enseñanza cristiana.

Pero subsiste una pregunta: ¿Por qué a una obra que los alemanes llamaron sencillamente *Catecismo*, los franceses la apellidan *Catecismo bíblico*?, ¿de dónde surge la idea de la *Catequesis bíblica*? ¿Qué añade el adjetivo *bíblico* al sustantivo *catecismo*? O ¿es que hay un catecismo neutro, catecismo a secas y sin más y hay otro catecismo *bíblico*, y otro *patrístico*, o *litúrgico*, etc.?

Veamos la historia de la expresión *Catequesis bíblica* para vez de sorprender los motivos que han condicionado tal creación y las causas que la justifican.

23. Op. cit., p. 60, el texto es de K. TILMANN.

III.—LO QUE SE NOS OFRECE CON EL NOMBRE DE CATEQUESIS BIBLICA.

Ya hemos visto precedentemente en qué sentido utilizaba Sauvageot la expresión *catequesis bíblica*. Pero merece la pena prestemos particular atención a algunos intentos concretos de establecer las leyes de la Catequesis Bíblica. Para ello me referiré a las *Jornadas Nacionales de la Enseñanza* de Francia, que tuvieron lugar los días 20-21-22 de febrero de 1960 y cuyas ponencias y conclusiones se publicaron en un número especial de la revista «*Catéchèse*» (24). A continuación analizaremos los criterios que han guiado entre nosotros la elaboración de obras de Catequesis Bíblica.

1. *La Biblia en la pedagogía de la fe.*

«*El empleo de la Biblia en la pedagogía de la fe*» es el título de la ponencia que, metodológicamente, se puede considerar como la calve de todas las jornadas y se debe al Canónigo COLOMB²⁵. El punto de vista del autor es el siguiente —inspirado sin duda en JUNGSMANN—: hay una sola catequesis que se imparte en tres formas diferentes: a) La Catequesis histórica; b) La Catequesis teológica; c) La Catequesis litúrgica²⁶. Aunque no lo diga explícitamente, la base histórica parece referirse a los hechos de la Historia Sagrada. El lugar de la Biblia en la Catequesis, al cual hacía alusión el título de la ponencia, aparece, en realidad muy restringido. En concreto le asigna los dos siguientes cometidos: a) Servir de punto de partida para la explicación catequística²⁷; y b) El poner contacto con realidades vivientes para que se produzca el fin que pretende la catequesis, a saber:

24. Cf. *Bible et Catéchèse*, en el fascículo de abril de 1961 en la revista de «*Catéchèse*».

25. «*L'Emploie de la Bible dans la Pédagogie de la Foi*», en el citado fascículo, pp. 257-277. Aunque de tipo más genérico y doctrinal, es mucho mejor el trabajo de P. GRELOT, *Connaissance de la Bible*, primera conferencia de las jornadas y recogida en las pp. 225-256 del mismo fascículo.

26. Art. cit., p. 257.

27. «*Comme le point de départ donc de la catéchèse*», l. c., p. 273.

la fe viva²⁸. El verdadero valor del fascículo y de las jornadas cuyos resultados recoge, está en las *conclusiones y encuentros*²⁹ pero sobre todo en las *conclusiones generales*³⁰.

3. *El Manual de los PP. Dominicos de Salamanca*³¹.

La parte referente a los principios y nociones se debe al Padre ALFREDO ENCINAS. Después de partir de la triple división de la doctrina cristiana, tal como la propone el P. Jungmann, el Padre Encinas toma como objeto propio de sus consideraciones, la tercera, a saber: el aspecto sistemático, llamado propiamente *Catecismo*, y descuidando el segundo elemento que Jungmann llama histórico (Historia Sagrada) intenta exponer cómo puede ser bíblico el catecismo.

Señalado de este modo el punto de partida, el autor se esfuerza por hacer ver cómo puede y debe ser el Catecismo, Bíblico. Para ello la clave se la da la idea de que la Biblia es la catequesis de Dios y así encuentra en ella los elementos exigidos por Jungmann para que se dé una completa instrucción cristiana: Liturgia, Historia de la Salvación, Catecismo:

«Es, pues, la Biblia la catequesis de Dios, incluso se puede apreciar en Ella el triple elemento que distinguíamos en la catequesis cristiana: litúrgico, histórico, doctrinal. Se dan, efectivamente libros en la Biblia preferentemente litúrgicos, otros no dejan de tener una marcada tendencia histórica, y existen, finalmente, otros en los que el elemento doctrinal resalta sobre los otros dos»³².

De toda esta doctrina parece deducirse que la *Catequesis Bíblica* no es otra cosa sino la Catequesis inspirada y modelada según la Biblia. Pero el autor cae en la cuenta de que la Catequesis bíblica así entendida, vuelve a coincidir en parte, con el objeto de la Historia Sagrada, indicada por Jungmann como

28. «Mais la fin de la catéchèse n'est pas dans la possession de la formule: elle est dans la foi vivante», art. cit., p. 273. «Or, de cette jours devant des personnes qui me parlent, m'interpellent et me demandent de leur répondre dans la foi», ibid., p. 273.

29. *Conclusions et carrefours*, pp. 279-297.

30. *Conclusions générales*, pp. 298-303.

31. *Catequesis Bíblica*. Cuadernos Sacerdotales, 6, Salamanca 1959.

32. O. c., p. 26.

segunda forma de enseñanza cristiana y trata de evadirse lo mejor posible de esta dificultad que no es otra sino un defecto radical de método al tomar como tipo de catequesis bíblica, la última forma de Jungmann, a saber: el catecismo.

«Pero, ¿podrá el catecismo usar de la Biblia en todas sus partes, siendo estas tan heterogéneas?

La respuesta creo que debe ser negativa. Para comprenderlo hay que partir del hecho de la distinción del catecismo eclesiástico e Historia Sagrada como dos modalidades distintas de presentar en la catequesis la verdad revelada. De donde se sigue, que si el catecismo quiere conservar su ser específico debe procurar no convertirse en Historia Sagrada. Luego hemos de poner como premisa que el uso que de la Biblia debe hacer el catecismo debe ser un uso limitado. Se trata de escoger los elementos aprovechables de la Biblia para su incorporación al catecismo, no viceversa»³³.

Si no hemos entendido mal la teoría del autor, la *Catequesis Bíblica* no sería ni instrucción litúrgica, ni Historia Sagrada, sino un sistema de iniciación cristiana inspirado en la Biblia, a base de material bíblico, con exclusión de lo que propiamente pertenece a la Historia Sagrada.

3. El sistema de la M. Riber.

La M. Margarita RIBER, Reparadora, ha sido una de las que en España se han esforzado no sólo en ofrecer una teoría de la *Catequesis Bíblica*, sino en ofrecer textos ya elaborados según su sistema. Los principios los expuso en la conferencia de apertura del curso catequístico diocesano 1963-64 en San Sebastián con el título: *¿Cómo llevar la Biblia a la Catequesis?*³⁴.

Expongamos brevemente su sistema.

El punto de partida es el siguiente: ¿Hay que poner la Biblia al servicio del Catecismo o el Catecismo al servicio de la Biblia?

La solución que propugna es la siguiente: partiendo del principio de que la Catequesis es una «enseñanza religiosa de la Palabra de Dios», la Biblia ha de impregnar las tres formas de

33. O. c., p. 31.

34. M. RIBER, *¿Cómo llevar la Biblia a la Catequesis?*, «Cultura Bíblica», 1964, pp. 76-84. Reproducido como apéndice en *Biblia y Catequesis*, I: Antiguo Testamento, Madrid 1964, pp. 215-226.

enseñanza religiosa que señalaba Jungmann: la litúrgica, la histórica, la sistemática:

- «a) Ha de ser *catequesis bíblica*, cuya función es la de resaltar el carácter *histórico, objetivo, real y positivo* de la Palabra de Dios que transmitimos.
- «b) Ha de ser *catequesis litúrgica* cuyo fin es hacer ver la *actualidad* de la Palabra de Dios, que sin cesar nos interpela en la acción litúrgica y demostrarnos también que la Historia de la salvación sigue *realizándose* ahora hasta la consumación, con el retorno de Cristo.
- «c) Y ha de ser *catequesis fundada en la Teología*. Es decir, que tom de estos hechos y gestos una inteligencia de fe y busque sus relaciones según los modos de actuar de la razón humana. La aportación de esta dimensión es la de señalar la *inteligibilidad* de la Palabra de Dios y precisar sus elementos»³⁵.

Con estos precedentes sienta el siguiente principio orientador:

«La Biblia debe estar presente en toda nuestra catequesis. Pero nuestra enseñanza religiosa no debe restringirse sólo al aspecto material digámoslo así, de la Palabra de Dios; como si todo el mérito de pedagogía cristiana consistiera en comentar los textos de la Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis»³⁶.

Los puntos de vista de la M. Riber dan la impresión de que intenta hacer cada vez más presente la Palabra de Dios en todas las formas de enseñanza religiosa, de modo que sea ella la sustancia de las mismas. No precisa la naturaleza de la Catequesis Bíblica, pero su aportación original consiste en que sitúa a la Biblia en todas las formas de catequesis.

IV.—LA CATEQUESIS BIBLICA COMO INICIACION BIBLICA.

a) *Alfred Läßle*.

Un grupo de obras recientes con el título de *Catequesis Bíblica* presentan el tema desde un punto de vista un poco diferente. Vienen a ser unos manuales de divulgación bíblica o de inicia-

35. «Cultura Bíblica», 1964, pp. 76-77; *Biblia y Catequesis*, I: A. T., pp. 215-216.

36. «Cultura Bíblica», 1. c., p. 77; *Biblia y Catequesis*, I, p. 216.

ción bíblica, —no ciertamente al nivel de la *Iniciación Bíblica* de ROBERT-TRICOT— pero en dimensión más modesta se acercan a este tipo. La reciente obra de Läßle, p. e. no da teoría alguna sobre el objeto y la naturaleza de la catequesis bíblica. Sólo pone como subtítulo a la misma la siguiente frase: *Manual de Catequesis Bíblica*³⁷.

El mérito principal de la obra consiste en ofrecer al catequista el estado actual de la ciencia bíblica respecto de los temas que afloran en la explicación catequética de la Biblia, sin descuidar los elementos formalmente catequísticos de la misma. Es, pues, una Iniciación bíblica y no una Catequesis Bíblica.

Obras parecidas abundan en alemán. Baste citar la de WILHELM BARTELT: *Handbuch zur Schulbibel* (Manual de enseñanza bíblica en la escuela)³⁸.

b) Y. Moubarac: *El Catecismo de adultos de Saint-Séverin*³⁹.

El 2.º tomo es el que nos interesa. Lleva como subtítulo: *Dogme, Bible, Liturgie*. La obra viene a ser una breve iniciación a los temas bíblicos, primeramente los de Introducción General: *La formación de la Escritura*, la *Interpretación* de la misma; luego, la historia del AT: *Abrahán*, el *Exodo*, la *Alianza del Sinái*, etcétera., la Segunda parte —*Dogma*— lleva como subtítulo: *Exposición del dogma según un esquema bíblico* y estudia los temas de la *Creación y del Pecado*, *Abrahán*, *Moisés*, la *Historia Sagrada*, la *figura de Cristo*, la *teología de la Trinidad*, la *Iglesia*. Esta parte puede considerarse con más razón, la parte de catequesis bíblica.

37. Alfred LAEPPLÉ, *El Mensaje Bíblico en nuestro Tiempo. Manual de Catequesis Bíblica*. Primera Parte: *Prehistoria Bíblica*; Segunda Parte: *El Pueblo de Israel* (De los Patriarcas al anuncio del Mesías); Tercera Parte: *Jesucristo Mesías y Kyrios*. Ediciones Paulinas, 1967. La edición francesa ha sido presentada con el siguiente título: *Bible et Catéchèse*.

38. 1 ed. Freiburg, 1956; 2 ed. 1957.

39. Y. de MOUBARAC, *Catéchisme pour adultes à Saint-Séverin*. I: *Le Credo*, Casterman, 1963; II: *Dogme, Bible et Liturgie*, 1964.

SEGUNDA PARTE

CRITICA Y SINTESIS

Hemos pasado revista brevemente a las diversas formas según las cuales, en el correr de los siglos, se ha ido integrando el elemento bíblico en la catequesis, hasta analizar los principios y métodos de los que en los últimos decenios han intentado formar una nueva especialidad teológico-bíblica dentro de la Catequética, llamada *Catequesis Bíblica*. La fuerte denuncia de ZUBIRI contra la fragmentación de las ciencias por mera homogeneidad de temas o simple división de trabajo, que hemos citado al principio, hubiera exigido de nosotros un trabajo de mayor radicalidad, que llegase a la diversificación específica de las formas del saber teológico para encuadrar luego dentro de ese esquema de los saberes teológicos la misma ciencia que se llama la *catequética*, para señalar, al final, la leve matización que el adjetivo *bíblico* añade a ese ramo de la Teología Pastoral que es la Catequética. No nos lo ha permitido ni el nivel de este cursillo ni el tiempo concedido a esta lección.

Por este motivo me he limitado a trazar las líneas maestras de la evolución histórica de la instrucción catequística y sus relaciones con la Biblia. Hemos constatado una constante, según la cual, desde la Edad Media, junto a los tratados de mera instrucción moral o devocionística, empiezan a surgir los primeros tratados doctrinales que reciben el nombre de Catecismo. Sobre todo al tiempo de la Reforma, junto a esos Catecismos surgen tratados o resúmenes de Historia Sagrada que vienen a completar aquéllos. Desde ese momento, quedaba abierto el problema de las relaciones *Catecismo - Historia Sagrada*, que fue magistralmente resuelto por Claudio de FLEURY, pero —desgraciadamente— sin continuidad histórica ni propagación de sus geniales ideas. Con la renovación catequística de la postguerra última, se vuelve a sentir nuevamente el problema de la integración de la Historia Sagrada y, en general, de la Biblia, en su totalidad, en la enseñanza catequística. La realización más acabada en este sentido ha sido el *Catecismo Católico* alemán, llamado, con mucha razón por los franceses, *Catéchisme Biblique*.

Pero queda aún por precisar el objeto específico de esta sub-ciencia teológica llamada Catequética Bíblica. Veamos de realizar esta labor de síntesis y precisión, al final de nuestra lección.

Partamos de las nociones elementales para llegar a las aplicaciones singulares.

1. *Catequesis-Catequética en sentido estricto.*

Por *Catequesis* entienden los especialistas: «Una iniciación básica a la totalidad de la doctrina cristiana»⁴⁰; la «pedagogía de la religión y de la moral»⁴¹; «la pedagogía eclesiástica de la religión»⁴². «La Catequesis tiene como objeto la iniciación de los principiantes en materia de religión (catecúmenos)»⁴³.

Por *Catequética* se entiende la ciencia de la Catequesis o como dice W. Croce: «La teoría de la Catequesis, que tiene como tarea establecer las leyes de la instrucción religiosa a partir de los primeros principios y sistematizarlos ... Y como tal resulta una ciencia de carácter teológico, formando una parte de la Teología Pastoral, como complementaria de la Homilética que tiene por objeto la instrucción de los adultos»⁴⁴.

2. *Catequesis en sentido lato.*

Pero este sentido estricto y religioso de la Catequesis ha sufrido una secularización y un uso más lato en el lenguaje corriente de modo que en muchas ocasiones viene a significar simplemente «iniciación» en alguna ciencia o conocimiento, una «instrucción básica» en algún orden científico. Así recientemente se ha hablado de «Catequesis conciliar» dándonos a entender sencillamente la iniciación del pueblo cristiano a los principales documentos y doctrinas del Concilio. Lo mismo, en el vocabulario de las órdenes religiosas es frecuente hablar de «Catecismo de los Votos» o «Catecismo de vida religiosa» para indicar los

40. JUNGSMANN, o. c., p. 11.

41. BOTTLER, citado por JUNGSMANN, o. c., p. 12.

42. JUNGSMANN, o. c., p. 12.

43. W. CROCE, art. *Katechetik, Katechese*, en *Katechetisches Wörterbuch*, Herder, 1961, col. 370.

44. Id., *ibid.*, col. 369-370.

conocimientos fundamentales sobre la vida religiosa. En sentido más profano se habla de catequización política, aludiendo a la labor de formación que llevan a cabo los diversos partidos. Los ejemplos se pueden multiplicar hasta el infinito.

En materia de Catequesis cristiana hay también peligro de dejarse llevar por terminologías de moda y prodigar lo mismo la expresión *Catequesis* que el adjetivo *Bíblico* a cosas que no corresponden exactamente a la noción estricta de las mismas. De esta manera obras que se llaman *Catequesis Bíblicas* no son, en rigor de terminología, otra cosa sino iniciaciones Bíblicas o divulgación de temas bíblicos, útiles ciertamente para la labor catequística, pero que propiamente no pertenecen al objeto de la catequesis.

3. La Catequesis Bíblica.

Vengamos por fin al esclarecimiento del objeto de esta lección: ¿Qué viene a significar exactamente la expresión *bíblica* aplicada a la Catequesis?

Aquí no podemos menos de remitirnos a los esclarecedores principios de JUNGSMANN arriba mencionados: la doctrina cristiana comporta tres elementos: Liturgia, Historia Sagrada (Historia de la Salvación), sistema doctrinal. Un esquema levemente diferente lo ofrece W. CROCE, a saber: Catequesis Bíblica, Catequesis Catequética (ed. d. Catecismo simplemente) y Catequesis de la Historia de la Iglesia y de la Liturgia⁴⁵.

Para precisar más las cosas, distinguiría entre el objeto (teóricamente considerado) y los métodos catequético-bíblicos. En el primer sentido, definiría la catequesis bíblica en dos niveles, atendiendo a lo más material y a lo más formal.

Atendiendo al elemento material, Catequesis Bíblica sería una *iniciación básica a todos los elementos bíblicos de la doctrina cristiana*. Entre estos elementos incluiríamos todos aquellos hechos y realidades, tanto del A. como del NT. que la Iglesia considera como fundamentales para la comprensión tanto de la Liturgia, como de las doctrinas de fe y moral. Atendiendo

45. Cf. art. cit. del *Katechetisches Wörterbuch*, col. 373.

al elemento formal (inseparable, desde luego, en el mismo objeto de la ciencia catequética y en la práctica) definiríamos la catequesis bíblica como la *iniciación básica a las nociones fundamentales bíblicas que integran la doctrina cristiana*. Aquí aludiríamos más bien a los elementos formales de la doctrina bíblica que son las categorías doctrinales tanto del A. como del NT. tales como: *Elección, Vocación, Promesa, Alianza, Reino de Dios, Profetismo, Mesianismo*, etc., etc., en una palabra, todos los temas que constituyen lo que modernamente se llama la *Historia de la Salvación*.

El problema práctico de esta especificación de objetos de la Catequesis Bíblica reside en el modo de integrar esta iniciación dentro del triple esquema ideado por Jungmann: Liturgia, Historia Sagrada, Catecismo. La M. RIBER biblicizaría los tres aspectos, mientras los Dominicos de Salamanca biblicizarían únicamente el tercer elemento, o harían de la Biblia un texto tipo de catequesis.

A mi modo de ver, la integración del elemento bíblico en lo estrictamente catequístico está bastante bien conseguido en el Catecismo Alemán. Por otra parte, la conjunción de los aspectos bíblicos y litúrgicos en la Catequesis lo consigue laudablemente Sauvageot en la segunda de sus obras arriba mencionadas.

4. *La Catequesis Bíblica en sentido lato.*

Más arriba hemos mencionado un sentido más lato y genérico según el cual por catequesis se entiende únicamente un conocimiento o instrucción elemental en cualquier orden de conocimientos. También a veces la Catequesis Bíblica se toma en este sentido. Muchos ciclos de conferencias sobre Catequesis Bíblica y ciertos artículos de divulgación de catequesis bíblica se podrían entender como catequesis bíblica únicamente en el sentido de una mentalización bíblica del pueblo cristiano o de los mismos catequistas a modo de formación de adultos en cuestiones bíblicas.

CONCLUSION

En los primeros siglos cristianos la iniciación al misterio cristiano, que es el objeto de la catequesis, se obtiene en la forma más sencilla mediante la liturgia y la lectura e interpretación bíblicas. En la Edad Media, con la creación de la ciencia teológica como forma particularmente desarrollada de la inteligencia de la fe, se crea también un nuevo tipo de enseñanza catequética en la cual entra a formar parte principal el sistema doctrinal (preferentemente moralizante) sobreponiéndose a la iniciación bíblico-litúrgico de los primeros siglos. Con la Contrarreforma, el sistema doctrinal ocupa la parte principal y forma el esquema del Catecismo, que desde entonces se puede llamar teológico. La reacción actual al proponer un tipo de Catequesis llamado Bíblico, en el fondo no significa sino un intento de sustituir el esquema teológico de los catecismos de la Contrarreforma por el esquema bíblico de la Historia de la Salvación u otro, pero a condición de que sea directamente bíblico y cercano al dato revelado y a las categorías bíblicas. En realidad no hay más que una única Catequesis, con los tres elementos integrantes ya varias veces mencionados. Si se subraya el elemento bíblico, no se quiere decir que éste absorba o deba absorber los otros elementos integrantes, sino que se exige una cierta preferencia y prioridad en su estructura para el modelo bíblico frente al modelo teológico, con la consiguiente valorización de las fundamentales categorías bíblicas aun a riesgo de relegar a segundo término las categorías teológicas hasta ahora dominantes en la Catequesis.